

Las mujeres y la educación superior

Freddy Javier Álvarez González

Resumen:

La reflexión sobre Mujeres y Educación Superior hace parte de una investigación realizada para el Consejo de Igualdad de Género del Ecuador, cuyo objetivo fue determinar el estado del arte sobre la situación de las mujeres en las tres grandes universidades públicas del Ecuador. Su metodología se basó en entrevistas a profundidad y focus group. La epistemología se basó en los enfoques de género y tuvo una duración de ocho meses. Las brechas en el acceso, la distribución del poder, son bastante claras. La universidad sigue siendo un lugar de reproducción del patriarcado. El grave problema es que tras la filosofía liberal se sigue anidando las desigualdades, discriminaciones y diversos actos de violencia.

¿Cómo viven o sobreviven las mujeres en las instituciones de educación superior? ¿Por qué la elección de las carreras debe ser analizada desde el enfoque de género? ¿Por qué el patriarcalismo no puede separarse de la episteme marxista?

Estas son algunas de las preguntas que desarrollaré en la siguiente investigación.

Palabras claves:

Mujeres, Género, Filosofía liberal, Universidad, Educación superior, Estudiantes, Profesoras, Ciencias, Carreras.

Abstract:

The reflection on Women and Higher Education is part of research carried out for the Ecuadorian Gender Equality Council, which aimed to determine the state of the art on the situation of women in the three major public universities of the Ecuador. His methodology was based on in-depth interviews and focus group. Epistemology was based on gender approaches and lasted for eight months. The gaps in access, the distribution of power, are quite clear. The university remains a breeding place of patriarchy. The serious problem is that inequalities, discrimination and various acts of violence continue to be nesting behind liberal philosophy.

¿How do women live or survive in higher education institutions? ¿Why should racing choice be analyzed from a gender approach? ¿Why can't patriarchy separate from Marxist episteme?

Here are some of the questions I'll develop in the next investigation.

Key words:

Women, Gender, Liberal philosophy, University, Higher education, Students, Teachers, science, Careers.

El siguiente es un estudio fenomenológico sobre el estado del arte de las mujeres en las universidades públicas de Guayaquil, Cuenca y Central de Quito.

Las ilusiones de las mujeres dentro del mundo del liberalismo

Los procesos en las universidades combinan las realidades externas con la opresión internalizada de la mujer, esto es lo que Deleuze llamó *la subjetivación en pliegues*. Lo externo conforma un pliegue con lo interno por lo que lo interno no es igual al interior griego ni mucho menos cristiano, y el exterior no es siempre marxista. El *pliegue subjetivador* solo existe como resistencia al poder. Por consiguiente, la combinación entre el exterior y el interior es un hecho y su diferenciación es un asunto que pasa por el poder.

Louise Morley (1999) en un estudio sobre la universidad en el Reino Unido hace coincidir las condiciones externas de la sociedad con las miradas que las mujeres tienen sobre sí mismas. El papel de la institución hace coincidir el exterior del contexto y el interior del sujeto, moldea los dos espacios y rompe la distancia que existe entre los dos creando la ilusión que la institución es una prolongación del interior y que el exterior se encuentra allí, simplemente para ser transformado.

Si la institución habita en la ilusión de la interioridad dominante significa que las mujeres dentro de las universidades se ven fuera de una exterioridad que las define en el campo de lo real. “Todo lo que sucede en el mundo repercute en la educación” solemos decir. Esto que es tan cierto desde el punto de vista analítico no sucede en la experiencia del trabajo universitario de manera cierta. La universidad no deja de ser un campo de fantasía donde las ideas tienen la prioridad y la dominación masculina se ejerce bajo la autoridad del saber.

Las ideas solo conforman una parte de la estrategia. De manera general, la dominación masculina es la guardiana que impide el ingreso de los agentes que la desestabilizan y uno



de esos agentes suelen ser las feministas. El poder no quiere el cambio y si lo admite es para adquirir más poder. Por lo tanto, los cambios en las universidades no se pueden garantizar sin cambios en las relaciones de poder dentro del medio académico. Podemos mencionar cambios pedagógicos, arquitectónicos, éticos, de calidad, pero ninguno de estos es significativo si no se cambian las relaciones de poder.

Pensar los cambios desde las relaciones de poder implica no caer en el esquema tradicional de la víctima y el victimario. Es muy fácil admitir que las mujeres tienen el derecho a nuevas relaciones de poder porque ellas han estado ocupando el lugar de las víctimas. El peligro es que los cambios en las relaciones de poder se siguen efectuando de arriba hacia abajo, por lo que, aunque las mujeres tengan poder, el poder masculino es el bueno y es el que sigue distribuyendo un poder que por supuesto cuida muy bien que no toque sus privilegios fundamentales.

La condición de la víctima es un problema pequeño con respecto al “poder combinado”. ¿Qué significa la expresión “el poder combinado”? Esta expresión significa que el

poder lo encontramos unido a una serie de factores los cuales son difíciles de diferenciar y de precisar en el momento que tenemos que hablar del poder. Por ejemplo, una mujer en nuestros tiempos no es discriminada abiertamente por ser mujer, aunque así lo sea. Hay un tipo de vergüenza del poder para reconocer que una mujer no puede ocupar un determinado cargo por ser mujer, a pesar de tener toda la preparación indispensable.

La clase social, el género, la raza, la nacionalidad los encontramos juntos y el poder no los diferencia para que la exclusión opere sin remordimientos y dentro de una naturalización propia del sentido común. Todos los aspectos

que encontramos en el “poder combinado” son válidos como dispositivos de exclusión. Sus combinaciones aumentan y disminuyen las discriminaciones. Las mujeres blancas están en la parte alta de la pirámide. Las mujeres negras o indígenas, por lo tanto, pobres en la parte baja. Las mujeres lesbianas, pobres y negras las encontramos en la parte más baja junto a las mujeres con impedimentos físicos y psíquicos.

Las combinaciones de los diferentes rasgos agudizan o liberan la discriminación. Estas también son una manera de evadir la responsabilidad, o mejor, nos hacen ver que un acto de discriminación, en realidad no lo es. Por ejemplo, no permitir que una mujer llegue a un determinado cargo por ley, termina siendo un asunto de ley y no de discriminación. Una mujer puede ser rechazada de un cargo aduciendo su incapacidad cuando en realidad lo es por ser mujer.

Dentro de las instituciones educativas que se relacionan con el saber, las mujeres son discriminadas por este saber que logra sobrevivir incluso a las conciencias más liberadas de la izquierda. Una amiga sensible a las causas de izquierda decía sobre una mujer que tenía un puesto por encima del suyo: “ella está allí por el culito”. En general es muy difícil que una mujer se destaque en las instituciones universitarias por la performance de la dominación masculina: El saber tiene que ver con los hombres, pensamos, casi por destino. Así, los hombres podemos pensar que las mujeres ingresan a la universidad para no aburrirnos tanto.

Las mujeres dentro del medio académico, en su gran mayoría, experimentan la opresión, pero a diferencia de los hombres con los que concuerdan en este aspecto, ellas lo experimentan de los mismos hombres con los que trabajan. El camino que tiene que hacer una mujer en las instituciones universitarias es contra un *machismo ilustrado* y a menudo contra las mismas mujeres que sostienen este machismo por los privilegios personales que han adquirido.

La meritocracia propia de los sistemas liberales parte de presupuestos falsos. Uno de ellos es la neutralidad del género; no es lo mismo ser hombre que ser mujer. Los hombres tenemos todas las ventajas en nuestras sociedades. Los hombres no es que nacimos para triunfar

y demostrar todos los días por qué tienen que estar allí. En cierta forma, las mujeres dentro del espacio público aparecen como un exceso.

Un segundo presupuesto falso de la meritocracia es el esfuerzo individualista. Las sociedades liberales, defensoras de las libertades se



pero tenemos más probabilidades para conseguirlo. Por supuesto que nuestros triunfos son discutibles porque el precio que se paga por ello es muy alto: un alejamiento de la vida. El mundo que se ha dispuesto para nosotros los hombres es distinto del que se dispone para las mujeres. Además, el lugar del ser y del estar de la mujer difiere enormemente de nuestro lugar. Por ejemplo, para nosotros el espacio público es connatural, en cierta forma. Para las mujeres el espacio público es un campo de disputa donde ellas tienen que probar por qué llegan

constituyen en un individualismo competitivo y supuestamente razonable. Basta con competir para saber quién es el mejor.

La falsedad de este presupuesto es triple:

Primero, no existe la igualdad de condiciones. Normalmente hay una desigualdad enorme de los hombres sobre las mujeres. En los concursos para un cargo público los hombres tenemos más ventaja sobre las mujeres que compiten porque

hemos habitado el campo de lo público durante años.

Segundo, si hay igualdad de condiciones, la competencia es desigual. Las mujeres hasta hace muy poco tuvieron acceso a la academia. A ellas, la universidad les negó su entrada durante siglos.

Tercero, la competencia es individual por lo que las preguntas de por qué las mujeres no llegan al poder es suspendida en una competitividad que renuncia a la política. Al final el poder deviene perverso cuando dice porque piensa: *ellas no tienen poder porque no están capacitadas para ello*. Si antes decíamos que la ausencia de poder obedecía a su condición natural, hoy pensamos que ya no está más en esa condición natural de inferioridad, pero siguen en la inferioridad del saber, es decir del poder que se ejerce *diagramáticamente* tal como lo describiera Foucault.



El esfuerzo individualista del Liberalismo busca convencernos que todo es un asunto de actitud. Nos gusta la historia de David y Goliat porque lo más fácil es creer que somos David y que por tanto, el débil puede vencer al fuerte. No nos interesa entrar en la discusión colectiva de por qué, aunque muchas mujeres logren triunfar el sistema sigue reproduciendo mujeres sumisas, excluidas y explotadas. Si miramos las mujeres que supuestamente triunfan nos preocupa porque la gran mayoría sigue estando condenada al fracaso dentro de una sociedad liberal que les dice sin ninguna vergüenza: *has fracasado por tus deficiencias*.

¿Qué significa ser mujer docente de la universidad?

Muchas mujeres de las universidades, conscientes del género, han tenido que distanciarse de quienes representan y ejercen el poder masculino simplemente por una estrategia de sobre-vivencia. La mayoría de los hombres ya no hacemos alarde público, y menos delante de mujeres, de nuestro machismo. Los hombres no confesamos nuestras actitudes sexistas, sin embargo, difícilmente aceptamos que una mujer compita con nosotros y nos supere. Las luchas por el poder son comprensibles cuando suceden entre hombres, pero, tienen alcances de locura cuando suceden entre un hombre y una mujer.

Las mujeres dentro del ambiente universitario suelen tener una mayor conciencia sobre las opresiones que sufren por el hecho de ser mujer, sin embargo, cuando ellas se organizan para el cambio sufren opresiones mayores. Las instituciones no soportan a mujeres que les cuestionan la masculinidad prepotente y el ejercicio masculino del poder. Los jefes cuestionados ya no las llaman feministas sino locas. No es raro encontrar en las universidades prácticas humillantes que se ejercen sobre mujeres libres en sus cabezas y en sus vidas.

Algunos datos de nuestra investigación nos señalan que la ciudadanía universitaria de las

mujeres es mucho más creativa y comprometida cuando hay mujeres al frente de una carrera que cuando lo hace un hombre. Sin embargo, las decisiones las siguen tomando ellos.

El género no se puede separar de la clase y de la raza. Las mujeres negras e indígenas son una minoría en las universidades y estas aparecen más bien en el campo de los administrativos que en la docencia. Normalmente casi siempre hay en la docencia mujeres blancas. Las mujeres negras e indígenas sienten que el poder viene tanto de hombres blancos como de mujeres blancas. Además, la docencia está representada por mujeres de clase media. Es excepcional encontrar mujeres académicas provenientes de estratos pobres. La idea de mujeres indígenas o negras es casi inimaginable porque los grupos afro ecuatorianos e indígenas han sido sistemáticamente marginados de la educación superior.

La gran mayoría de las mujeres blancas académicas muestran una gran sensibilidad para capacitar a otras mujeres, aunque algunas adoptan las ideologías meritocráticas y se muestren arribistas. Esto nos muestra que es muy difícil permanecer como académica sin contaminarse de los valores y las prácticas de la cultura dominante.

Las discriminaciones de las mujeres en la universidad no son visibles por varias razones.

Uno, el carácter de visibilidad del poder; éste se establece entre lo enunciable y lo visible que no corresponde simétricamente con lo dicho, tal como lo pensaba Foucault. En efecto las discriminaciones de las mujeres no son visibles en relación con lo que se dice en la universidad.

Dos, las discriminaciones establecen relación entre lo dicho y lo visto, solo cuando se normaliza la discriminación. Irónicamente, la discriminación se puede ver solo cuando se normaliza lo cual equivale a decir: una discriminación solo se puede ver cuando no se puede ver.

Tres, al naturalizar la discriminación, lo dicho ya no puede ser enunciado. La prohibición pasa a ser una auto-prohibición. Es por este motivo que el acoso sexual no aparece visiblemente

ni puede ser dicho en la universidad. Siendo el acoso sexual un hecho muy frecuente, queda disuelto en el simbolismo de la representación del poder.

Incluso, en el estado de naturalización de las discriminaciones, se recurre al *borramiento de las fronteras*, es decir, no se tiene claro en el caso del acoso sexual cuál es el límite para saber dónde empieza y dónde termina, dónde deja de ser o no llega a ser acoso. Así, el poder es cómodo no tanto en el trazo de las fronteras sino en su levantamiento. Esta falta de claridad no es propia de las estudiantes, las docentes tampoco lo saben. Nos asombramos cuando descubrimos que el acoso es algo que siempre nos pareció muy claro, pero en el momento que emerge con todo su escándalo, ahí nos percatamos que los conceptos se diluyen, y sobre todo, que las fronteras no existen —es muy parecido al plagio—. Este fenómeno nos escandaliza doblemente porque es más común de lo que siempre pensamos.

Las mujeres al ocupar cargos que antes fueron casi hereditarios de los hombres viven en un lugar que es un fuera de lugar. Parece que todos los días tienen que demostrar por qué están allí. Existe el sentimiento de estar usurpando un lugar que ellas no deberían ocupar. Más que una cultura de la sospecha nos entramos con una actitud más interior y culpable de las mujeres. Ese no lugar dentro de un lugar es un señalo kantiano del espacio y el tiempo mehos categórico y más experimental.

¿Por qué las mujeres no pueden ocupar puestos de autoridad dentro de la universidad? Una de las razones simples es porque el hombre tiene pasión por mandar, aunque no tengamos poder sobre casi nada. Las mujeres en puestos de autoridad siguen siendo parte de la excepción. Gioconda Herrera de la FLACSO dice: *“hay muchísimo menos autoridades*



mujeres, mejor dicho, no hay, ahora, no hay, como autoridad, te estoy hablando de director, subdirector, coordinador, docente, coordinador de investigación, director administrativo, ha crecido levemente el número de mujeres a tiempo completo, pero todavía es muy bajo”. La cercanía del orden simbólico y la masculinidad puede ser vista como un trofeo de guerra. El hombre ama el reconocimiento del poder, aunque sea ficticio. Pero la razón, quizás más

acertada es la que da Lacan: *actuar en Nombre del Padre es hacerlo también como Padre violador.*

En realidad no amamos el orden sino su trasgresión. El hombre ocupando el lugar de la ley y la moral abrogándose el derecho de acostarse con todas las mujeres.



¿Qué significa ser mujer estudiante en la universidad?

Para las mujeres que ingresan a la universidad resulta problemático el primer año. Ellas arriban obnubiladas por la universidad después de salir de los colegios. Esta etapa de perplejidad suele ser aprovechada por algunos de los profesores acosadores quienes acostumbran a acercarse con insinuaciones, toques corporales, abrazos.

Una estudiante que se retiró por el acoso de un profesor narró la siguiente experiencia: *“cuando decidí cambiarme de universidad por el acoso constante del profesor lo hice sin mencionar la verdadera razón por la que me apartaba. Ese profesor se me acercó para decirme que ahora sí podría comenzar a verme ya no con ojos de profesor sino de hombre”.*

Este hecho nos revela la manera como la mirada está jugada dentro del acoso por parte de los docentes y el poder que estos tienen ya que son casi intocables. Las estudiantes advierten que la inmunidad de estos profesores se debe principalmente a los fuertes lazos que estos profesores tienen con las autoridades de las universidades.

Para los alumnos compañeros la diferencia sexual se evidencia en algunas materias como por ejemplo las matemáticas, en las que las mujeres son largamente superiores a ellos. A pesar de esto, afirman que la sociedad sigue privilegiando a los varones, porque los puestos a los que pueden aspirar en la economía tienen que ver con la contabilidad más no con la gerencia.

La presencia masiva de mujeres en algunas carreras –Economía– hace que los hombres sientan celos de las mujeres. Para los hombres las mujeres mandan en el campo de la seducción por eso pueden jugar con esos profesores que andan tras de ellas.

El poder que alcanzan las mujeres estudiantes en las universidades es ficticio porque ellas saben que pueden seducir y se prestan para ello, pero sus lugares son figurativos. Las decisiones siguen siendo patrimonio de los hombres. Esto cuenta una de las estudiantes de la Universidad de Guayaquil: *“Aquí en la facultad sucede que por ejemplo en elecciones para algo ponen a una chica para vicepresidenta, para captar los votos femeninos,*



subyugadas a vicepresidenta porque para presidente de ley va un hombre”.

Las mujeres ven que se ha comenzado a romper los estereotipos de algunas carreras que eran destinadas a los hombres o las mujeres. Ellas piensan que en el derecho se sigue privilegiando a la presencia de varones. El hombre ama estar cerca del orden simbólico por una razón fundamental dirá Zizek: *le encanta transgredir el orden de la ley.*

Los únicos lugares en que las estudiantes no han experimentado prejuicios tienen que ver con universidades dirigidas por mujeres, como por ejemplo –*La Universidad Casa Grande*-. Siempre que hay un hombre al mando de la universidad el riesgo de discriminación de la mujer es muy alto. En el Ecuador casi todas las universidades están dirigidas por hombres por lo tanto podemos suponer el grado elevado de discriminaciones.

Los estereotipos sobre carreras específicas para hombres o para mujeres siguen existiendo. Estos estereotipos contienen una parte de realidad pues hay una demanda de mercado mayor o de hombres o de mujeres. Así, las elecciones no son totalmente libres en la decisión sobre las carreras y la valoración de las mujeres no se puede ver fuera de la relación de la oferta y la demanda.

La universidad es experimentada por las estudiantes como espacios de autonomía. Si antes el proyecto obligatorio de realización de las

mujeres era casarse ahora las cosas cambian notablemente para las mujeres de clase media pero no así para las mujeres pobres, en especial las mujeres negras e indígenas. La universidad es un medio para la realización que les ayuda a mirar el matrimonio de manera diferente. Este es el testimonio de una estudiante:

“En mi familia por ejemplo desde que me acuerdo con mis abuelos, y de hecho todos me decían que ni se me ocurriera casarme, que primero estudie, tenga mi título, sea una profesional y de ahí cuando ya tenga algo se puede casar, sobre todo mi papá, primero sus estudios, la profesión, su propia plata y después lo que sea”

La autonomía que concede la universidad para las mujeres es económica debido a su profesionalización.

No hay duda que la universidad es un medio que tiene que ver con el proyecto de vida de las mujeres. Este medio les da libertad a las mujeres con respecto al fatalismo del matrimonio y la dependencia que éste supone. Aún se trata de una opción sin angustias, es muy normal que la mujer aspire a una profesión, lo que sucede es que tal pregunta de género depende de la clase social y de pertenencia a una determinada cultura.

A pesar de la autonomía que alcanzan en la vida universitaria, muchas de ellas, al formar familia pierden el derecho a ejercer su profesión por la crianza de los hijos y las hijas y el machismo de los hombres que las “encierran” en el hogar.

La realización de la mujer en la universidad conlleva, por lo menos racionalmente, un desplazamiento de la maternidad. Primero asegurar una vida profesional y los hijos después: “*si he pensado en eso y por eso me estoy preparando, para mis futuros hijos, o sea, no me voy a meter a tener hijos cuando no tengo la capacidad económica, profesional suficiente como para tenerlos, es decir quiero darles lo mejor que tengo, no me puedo ahora quedar embarazada, yo quiero que mis hijos vivan bien*”. La maternidad no es algo que coloquen en cuestión. Solo un pequeño grupo de mujeres

si coloca la maternidad en un conflicto por su aspiración a realizarse como mujeres.

La conciencia de prepararse en las universidades viene sobre todo de los hogares. Directamente no es una presión ejercida por los medios de comunicación. Las familias y la mentalidad liberal condicionan las elecciones universitarias de las mujeres. Las mujeres dependientes de sí mismas, económicamente se liberan del fracaso anunciado cuando dependen solamente de encontrar el príncipe azul.

La búsqueda de una profesión por parte de las mujeres no nace únicamente en el advenimiento de una conciencia interior. El fracaso enorme del matrimonio con el divorcio extendido y las crisis económicas obligan a la pareja a trabajar juntos. Saber que ellas tienen derecho a la felicidad y que esto pasa por la autonomía va de la mano con una sociedad en la que ya no se vive con un solo salario, a no ser que él o ella sean personas ricas. Incluso en estos casos que son mínimos, las mujeres aspiran a una profesión. En consecuencia, la construcción de la conciencia sigue dependiendo de las condiciones económicas y sociales de las mujeres: “se necesitan ingresos de lado y lado, no solo de uno, porque ya no te alcanza y uno no puede asumir todos los gastos para la vida en un hogar ya constituido”.¹

Si bien para las mujeres está muy clara la necesidad de tener una profesión y ganar en autonomía, para nosotros los hombres, las nuevas aspiraciones de las mujeres son conflictivas e ingresan en un campo minado de ambigüedades. Los hombres aceptamos que las mujeres se profesionalicen, pero no que ellas puedan tener mejores remuneraciones que nosotros. Si ellas compran con su dinero las molestamos porque pensamos que malgastan. Si compran cosas para sí, les decimos que son egoístas, pues ya no piensan sino en ellas mismas.

¹ (Estas citas entre comillas corresponden a estudiantes y profesores que hicieron parte de grupos focales levantados en la Universidad de Guayaquil, Universidad de Cuenca y Universidad Central, como parte de la metodología de la investigación.

A pesar de la búsqueda de autonomía de las mujeres, ellas, en su condición de estudiantes, están en desigualdad. Sobre las mujeres se siguen ejerciendo más controles que los hombres. Los hermanos varones que deciden pasar la noche fuera de casa para realizar un proyecto no son colocados en sospecha. Las mujeres casi siempre son impedidas de salir de un lugar distinto de la casa y de la universidad. No en todos los lugares se levantan las prohibiciones que envuelven a las discriminaciones.

Así, son más los hombres que acceden a una beca para viajar fuera del país:

“Al ser la mujer mayor que es mi caso siempre tengo que dar respuestas como: dónde estoy, a dónde voy, qué voy a hacer, con quién y todas las justificaciones necesarias, siempre tengo ese control. Tengo que pedir el permiso con toda la serie de explicaciones para poder salir, mientras que mis hermanos no, ellos se van, no dicen nada, ni vuelven, ni dicen lo que hacen, mis padres piensan que por ser hombres, se saben cuidar”.

El discurso de independencia de las mujeres con respecto a los hombres es también ambiguo. Muchas de ellas han declarado que no requieren de un varón para que las proteja, pero dicen sentirse seguras al lado de ellos.

¿Por qué es importante visibilizar las relaciones económicas?

Es indudable que ha aumentado el número de mujeres económicamente activas, pero no en los mejores trabajos ni en los más remunerados. Estos siguen siendo un privilegio de los hombres. También ha aumentado el número de organizaciones de mujeres que trabajan contra las discriminaciones pero que no alcanzan a tener mayor repercusión en la elaboración de políticas públicas. Las mujeres estudiantes comienzan a ser un número significativo – en algunos casos conforman una mayoría abrumadora en facultades de Relaciones Internacionales, Economía, por ejemplo-. Sin embargo, dicha mayoría no es coherente con el

número de mujeres docentes que solo llega a un 20% en el mejor de los casos.

El acceso de mujeres docentes a las universidades públicas no tiene políticas claras para lograr ingresar tienen que luchar contra un profesorado hombre que sobrepasa los cincuenta años. Además, el recambio en las universidades sigue siendo ocupado por hombres jóvenes.

El aumento de las mujeres en el campo laboral implica la reivindicación del trabajo doméstico como auténtica responsabilidad que sigue estando a cargo de las mujeres, lo que aumenta su agotamiento.

Las investigaciones que se han realizado sobre las mujeres y con mujeres han ido demostrando que no se puede hablar de un pensamiento único. El pensamiento occidental y Neoliberal invisibiliza el trabajo de los y las marginadas. Un desafío de las investigaciones económicas es visibilizar el trabajo de las mujeres.

La dolarización y las crisis económicas repercuten de manera directa en las mujeres. La obligación de asumir varios trabajos afecta a la salud, ya no se tiene mucho tiempo para las organizaciones por seguir la lógica de la sobre-vivencia lo cual hace que se deteriore la vida de las mujeres y el respeto de los derechos es vulnerado. La tercerización es una de las estrategias del Capital que prefiere contratar mano de obra barata y femenina porque no se les reconoce los derechos laborales establecidos. Las diferencias de ingreso entre hombres y mujeres, por ejemplo, en el empleo informal pueden llegar a un 40% de diferencia. Las mujeres, haciendo lo mismo, ganan menos.

Junto a las discriminaciones económicas existen las discriminaciones políticas y raciales. Hay estudios que demuestran que ciertas empresas no contratan a mujeres por considerarlas *cholas* o *longas*. En la distribución del poder no hay equidad, por ejemplo, en la distribución de los ministerios. Una de las formas de combatir las discriminaciones políticas contra la mujer en la universidad es exigir la

representación de la mujer en las diferentes instancias de decisión. No se trata solamente de que las mujeres tengan una cuota de participación política sino que su trabajo tenga la perspectiva de género.

Conclusiones, algunos aspectos de la cotidianidad

Las mujeres mayores de 25 años tienen mayores dificultades en las universidades que las mujeres jóvenes. El menosprecio a las capacidades de las mujeres adultas es mayor. A esta situación tenemos que adjuntar que las mujeres mayores cumplen mayores roles cotidianos por su condición de amas de casa. Ellas tienen responsabilidades domésticas, así lo señala el estudio *Demandas de las Mujeres Universitarias* realizado en el año 2001 por la Universidad Central del Ecuador. Las mujeres casadas enfrentan mayores problemas que las mujeres solteras. Un grupo pequeño de ellas confiesa que no es fácil la relación con sus compañeros que no ven bien que ellas sigan los estudios universitarios.

Dicho estudio señala que un porcentaje muy bajo de mujeres puede pagarse sus estudios 14,3% mientras la mayoría depende de fondos de la familia. En general las mujeres viven una gran angustia debido al financiamiento de sus estudios. Las condiciones de la salud de las mujeres universitarias son preocupantes porque por lo menos un 25% de ellas ha manifestado haber practicado un aborto, la mayoría de ellas por métodos manuales.

Un alto porcentaje de mujeres estudiantes 61.3 % revela haber tenido problemas con sus maestros, los cuales van desde la incomprensión hasta el maltrato psicológico y acoso sexual. Este es un factor clave para entender por qué los índices de deserción de la mujer son mayores que el de los varones. Si bien es diferente la relación entre alumna-maestra algunas de ellas pueden reproducir el sexismo a partir de los privilegios que conceden a los varones. Pero las relaciones de inequidad también vienen de los estudiantes varones. Alrededor de un 30% de las mujeres estudiantes han manifestado

tener dificultades con sus compañeros de aula por agresiones, machismo y acoso. Algunas mujeres docentes también denuncian maltrato y actitudes sexistas de los alumnos y actitudes de desprecio y acoso de sus colegas varones.

La gran mayoría de mujeres docentes desempeñan al mismo tiempo roles de madres y compañeras. Algunas de ellas experimentan sentimientos contradictorios por su ausencia en el hogar agravados por la falta de colaboración de sus compañeros. Algunas de las profesoras son reproductoras del sistema patriarcal cuando opinan sobre el inconveniente de la presencia de mujeres en algunas carreras que ellas consideran que son exclusivamente para hombres.

Referencias bibliográficas

- Casagrande, L. y De Lima, A. (2016). Para além do gênero: mulheres e homens em engenharias e licenciaturas. *Revista Estudos Feministas*, 24(3), 825-850.
- Dos Santos, V. (2016). Uma "perspectiva parcial" sobre ser mulher, cientista e nordestina no Brasil. *Revista Estudos Feministas*, 24(3), 801-824.
- Godoy, C. (2016). Experiencias y significados de la igualdad de género en dirigentes universitarias: rupturas, adaptaciones y continuidades. *Revista Perfiles Educativos*, 154(3), 118-133.
- Guzmán, M. (2016). La presencial del género en la vida personal y laboral de académicas-investigadoras universitarias. *Géneros*, 23(19), 7-30.
- López, A. y Fernández, L. (2016). Imaginarios de género en Facebook: estudio de caso en estudiantes de la Universidad de La Habana. *Razón y Palabra*, 20(92), 342-369.
- Miller, D. y Arvizu, V. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *Revista de la Educación Superior*, 45(177) 17-42.
- Mingo, A. (2016). ¿Ni con el pétalo de una rosa? Discriminación hacia las mujeres en la vida diaria de tres facultades. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(18), 24-41.
- Mingo, A. (2016). "¡Pasen a borrar el pizarrón!" Mujeres en la universidad. *Revista de la Educación Superior*, 45(178), 1-15.
- Morley, L. (2014). *Dentro de la educación superior en privada de África*, en International Higher education, número 76, The Boston College Center.
- Sales-Oliveira, C., Villas-Boas, S. y Las-Heras, S. (2016). Estereotipos de género e sexismo em docentes do ensino superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(19), 22-39.
- Zapata, M. (2016). Gender in science: the impact of equality policies in scientific institutions and practices. The case of Germany. *Cuadernos* 46.

Ph.D. Freddy Álvarez G.

Rector de la Universidad Nacional de Educación
freddy.alvarez@unae.edu.ec

Doctor en Filosofía por la Universidad París 8, Máster en Ciencias de la Educación, Universidad Lyon II; Licenciado y Máster en Teología, Universidad de Friburgo. Ha sido docente y conferencista en universidades de Europa y América Latina. Ha publicado numerosos artículos académicos y libros.

Es de nacionalidad colombiana, naturalizado ecuatoriano. A la presente fecha es rector de la Universidad Nacional de Educación, Ecuador.

